

Rosenfeld, David: *El alma, la mente y el psicoanalista*. México, Paradiso Editores, 2011, 401 páginas.

Este libro, cuyo título es una invitación a la reflexión acerca de la profunda relación que se establece entre el paciente y su terapeuta, constituye un compendio de ensayos escritos realizados por el autor a lo largo de su larga trayectoria. Está conformado por descripciones detalladas de casos clínicos, abordados desde su experiencia psicoanalítica.

El doctor Rosenfeld ha escrito este volumen que bien podría convertirse en un texto de referencia para el profesional de la salud mental. Cuenta con un estilo literario particular, con relatos de sesiones terapéuticas, referencias teóricas y explicaciones presentadas de forma didáctica, que enriquecen el contenido del texto y amplían el conocimiento al lector. Al describir en detalle, sesiones de terapia y la evolución del tratamiento en el tiempo, el libro nos permite trasladar al ámbito de la consulta y percibir los momentos, el *timing* de la intervención, y otros elementos del fascinante mundo del psicoanálisis.

En cada capítulo nos encontramos con una completa descripción del cuadro clínico de la/el paciente, seguido de ejemplos de sesiones clínicas, con explicaciones detalladas acerca de la relación analítica, del manejo técnico durante el tratamiento, así como de la evolución clínica. Finaliza, a manera de conclusión, con una explicación igualmente didáctica, con símiles literarios, traídos a la situación clínica. En dicho paralelo con lo poético, encontramos sentido al título del libro.

Resultan particularmente interesantes, las descripciones clínicas de pacientes psicóticos dentro de la situación analítica. Si bien los casos relatados se enmarcan dentro del encuadre psicoanalítico, resulta interesante ver el trabajo del analista en interacción *dinámica* con profesionales de otras áreas y, también, el papel de la psicoterapia en combinación con el tratamiento psicofarmacológico.

Creo que el principal logro del autor, es el tratar de plasmar su larga experiencia en el campo de la psicoterapia dinámica. En resumen, creo que se trata de una obra ejemplar que habla, al mismo tiempo, de la experiencia clínica como de la *persona* del analista con lo cual, de alguna manera, adquiere un valor autobiográfico. Recomiendo este libro a aquellos profesionales ávidos de encontrar material clínico, profusamente correlacionado con lo teórico y, también,

como un texto de referencia, al cual volver una y otra vez, para reflexionar sobre nuestra práctica clínica.

Miguel Cárdenas R.

Marxen, Eva. *Diálogos entre arte y terapia. Del "arte psicótico" al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones*. Barcelona, Gedisa, 2011, 222 páginas.

Como antropólogo siempre me ha fascinado la recurrencia con que se reproducen las mismas tipologías de la alteridad en el proceso civilizatorio occidental. Pensados como ejemplos de irracionalidad o de preracionalidad, los locos y los primitivos (también los niños) han sido clasificados con modelos semejantes. Tanto en la psiquiatría como en la antropología del siglo XIX y parte del XX, los primitivos adquirían una posición análoga a los "locos furiosos" del modelo manicomial; cuanto más lejos de la salida mejor debido a su distancia de la civilización. Los bárbaros se ubicaban en un camino intermedio, como los enfermos graves con posibilidad, si es que no de curación, al menos de socialización. Finalmente los enfermos leves, como los "civilizados" de otras tradiciones culturales, se disponían más cerca de los umbrales de un mundo externo conformado como patrón oro de la normalidad.

Según el excelente texto de Eva Marxen, a la preocupación por entender el "arte psicótico" debemos el nacimiento de la arteterapia (y de la artepsicoterapia). Así pensada, en el preorigen de esta disciplina se desvela una suerte de antropología de la alteridad centrada más en la comprensión que en el uso tipológico de categorías; una disciplina que posteriormente destacará ya no el producto, sino el proceso artístico y su función sanadora más allá de la psicosis. De alguna forma arteterapia es un término doble que podría entenderse como una reiteración ya que en toda producción de sentido, exista o no un propósito estético, se desvela la tentativa de construir obra. Y crear obra es también socializar el mundo y las propias aficciones, a pesar de las leves fronteras que —como muy bien señala la autora haciendo uso de autores como Trias o Lacan— se establecen entre lo bello y lo siniestro. En términos antropológicos, la cultura es como el agua para los peces: los individuos están en ella pero no son conscientes de habitarla. El artista, y por tanto el paciente/creador, puede vislumbrarse como un auténtico *designer* que

debe afrontar los contornos de la cultura y su universo simbólico.

Tras un prólogo de Judith Rubin, conocida arteterapeuta, y una introducción de la propia autora, *Diálogos entre arte y terapia* es un texto comprensivo que aborda diferentes facetas de esta disciplina. Se trata de un trabajo innovador y relevante para el ámbito de lectores de lengua castellana, por su contenido y por la ausencia crónica de ensayos y manuales de arteterapia en nuestro universo lingüístico. La banalización del arte en determinados ambientes llamados “científicos” puede que sea una causa de estas ausencias, pues ¿qué relevancia puede darse al proceso artístico o a la cultura en sentido amplio cuando la subjetividad y sus malestares asociados son reducidos a procesos neuroquímicos? El sujeto y su mundo social suelen quedar descolgados del interés del reduccionismo biológico. Es la negación de lo humano en el objeto (paciente), pero también de lo humano en el sujeto (clínico), porque en esta naturalización de los fenómenos el sujeto/intérprete se niega a sí mismo y no se piensa como pensamiento ni se siente como sentimiento.

Los cinco primeros capítulos del libro versan sobre los orígenes, historia y fundamentos teóricos de la arteterapia: de las tentativas ya citadas de comprensión del “arte psicótico” y sus (de)semejanzas con el Art Brut al descubrimiento del proceso creativo articulado en la triangulación entre creador, obra y terapeuta. Esta triangulación se añade a la ya conocida trilogía “artista, obra, intérprete” y sus diversas intenciones (*intentio auctoris, operis y lectoris*). Quizá el lector en este campo no sea otro que el propio terapeuta, principalmente cuando se trata de producciones artísticas que permanecen opacas para un público general. Ahora bien, como indica Marxen, apoyándose en Fiorini, el arteterapeuta no crea aquí un juicio estético, sino un acompañamiento del camino expresivo del paciente/creador.

Los capítulos 6, 7 y 8 tratan sobre el uso de materiales

y espacios artísticos, los diferentes tipos de sesiones (individuales o grupales) y la lectura o interpretación de las imágenes. El capítulo 9, el más prolijo y de escritura casi etnográfica, aborda las aplicaciones de la arteterapia en tres campos que conforman también tres áreas de experiencia de la autora: la salud mental, la adolescencia y la inmigración. El capítulo 10 versa sobre el pensamiento terapéutico en el arte contemporáneo (las psicoterapias en el arte) cerrando el círculo que abrió el libro con el arte en la psicoterapia.

También es cierto que podemos optar por pensar que ninguna elaboración de mundos de sentido es casual, sino proyección de un sujeto expresivo que tiene una biografía en su haber. Esta es la opción más recurrente de la arteterapia de tipo psicoanalítico que hunde sus raíces en los trabajos pioneros de Margaret Naumburg y Edith Kramer y en los fundamentos teóricos de Freud, Klein y Winnicott, entre otros. La reivindicación del trabajo de Fiorini resulta destacable en este punto, pues de forma adicional a los procesos primarios y secundarios freudianos se destaca el papel de los llamados por este autor “procesos terciarios” que “desorganizan formas constituidas y trabajan la reorganización de nuevas formas o nuevos sentidos” que permiten la mediación entre opuestos. Quizá sean estos procesos terciarios los que permiten, desorganizando, nuevas ventanas o libertades del ser, aunque sea un ser imaginado que se repiensa a sí mismo, un “ser que podría ser” más allá de los constreñimientos de su biografía y de su historia.

*Diálogos entre arte y terapia* es un texto ameno y bien escrito que introduce en el campo de la arteterapia y a la vez mantiene la profundidad necesaria para suscitar la reflexión del lector. Se trata de una lectura necesaria para los que trillan los caminos del arte y la (psico)terapia, pero también para los profesionales de la salud mental por extensión y para el público en general.

Angel Martínez Hernández